

Viaje del tiempo

Islandia rechaza con éxito las políticas de austeridad

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

Dos premios Nobel de Economía, Joseph Stiglitz y Paul Krugman, han señalado con insistencia que la austeridad o recorte del gasto público, exigido por el Fondo Monetario Internacional (FMI) para suministrar préstamos a los países desarrollados, no es una solución para la actual recesión sino que más bien profundiza la misma y causa enorme sufrimiento a los ciudadanos. Pero la austeridad no impide que se rescate a los bancos mediante el desplazamiento de su enorme deuda hacia el sector público. Es del caso recordar la intervención del FMI en el sudeste asiático en 1997, cuando salvó los bancos de Occidente pero dejó postrados y llenos de deudas a los países de la región, gracias también a que dicho fondo recomendó las consabidas y equivocadas políticas restrictivas del gasto público en momentos de recesión.

Un sobresaliente ejemplo de una salida alternativa a la austeridad y rescate de bancos lo proporciona Islandia, un pequeño archipiélago con apenas un poco más de 300.000 habitantes. La crisis financiera y económica que se extendió por el mundo en 2008 tuvo efectos devastadores sobre dicho país: la tasa de desempleo pasó de 2,2 % a 7,9 % en poco más de dos años; la deuda externa de Islandia alcanzó más del 700 % del PIB de 2007; la moneda se devaluó al pasar de 70 a 250 coronas por euro; y en solo dos años el PIB per cápita cayó un 43 %.

Pero lo más asombroso tiene que ver con tres pequeños bancos que allí existían, los cuales de pronto aparecieron con activos diez veces superiores al PIB de Islandia y con una deuda de más de 60.000 millones de dólares. Como de costumbre, el FMI pidió la aplicación de medidas de austeridad si se quería recibir una ayuda de 2.100 millones de dólares. Una movilización popular llevó a la renuncia de un Gobierno que deseaba aceptar la receta, y en unas elecciones anticipadas la izquierda obtuvo la mayoría absoluta en el parlamento. Sin embargo, los nuevos legisladores acordaron salvar a los ahorradores extranjeros, principalmente holandeses y británicos atraídos por los altos rendimientos, mediante una ley que les reembolsaría unos 3.500 millones de dólares en 15 años con una tasa de interés igual al 5 %.

Ante una nueva movilización popular, el Presidente se negó a sancionar dicha ley y decidió someterla a referéndum; un 93 % de los votantes se opuso al reembolso de las pérdidas de los ahorradores. Debe mencionarse que en 2008 el Estado decidió no otorgar dinero a los bancos quebrados y más bien los nacionalizó; además, las protestas ciudadanas obligaron al perdón de un buen número de deudas hipotecarias, de modo que allí no hubo la situación que llevó a tantas gentes a perder su casa en Estados Unidos.

¿Y cuáles fueron las consecuencias de todo esto? Resulta asombrosa la evolución del PIB per cápita durante la crisis y la poscrisis. En el 2008 cayó 32 % y en el 2009, 16 %; pero vino luego una recuperación con crecimientos de 10, 5 y 6 por ciento, respectivamente, en los años 2010, 2011 y 2012. Y el desempleo se situó en 6 % en 2012.

Dice Olaf Grimsson, presidente de Islandia: “La diferencia es que en Islandia dejamos que los bancos se quebraran. Eran instituciones privadas. No proporcionamos dinero para salvarlas. El Estado no tiene por qué asumir esa responsabilidad”. Otra notable diferencia: allí los banqueros no gozaron de la impunidad de que disfrutaban en Europa y Estados Unidos pues la justicia encarceló a dos altos directivos por fraude y concesión de préstamos imprudentes. Y un ex primer ministro fue procesado por su incapacidad para impedir el desastre.

Con gran cinismo, el FMI elogió las medidas del Gobierno islandés pues ellas han permitido preservar “el precioso modelo nórdico de protección social”.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 3 de mayo de 2013